

## CATEQUIL, EL IDOLO NORTEÑO\*

*CATEQUIL, THE NORTHERN IDOL*

*Demetrio Ramos Rau<sup>1</sup>*

### RESUMEN

El propósito del presente artículo es contribuir al estudio de la mitología norteña a través de la reivindicación de la trayectoria del ídolo Catequil, dios del trueno y relámpago, cuya influencia comprende gran parte del área andina, desde Quito hasta el norte de Argentina, con asiento principal en Icchal o Icchala, antiguo dominio de los Huamachuco (actual San José de Porcón, Santiago de Chuco), desde donde habría ejercido, además, la jefatura del oráculo norteño, siendo uno de sus más conocidos vaticinios, la derrota y muerte de Huayna Cápac, con motivo de su misión conquistadora en el norte.

PALABRAS CLAVE: Mito, Arquetipo, Extirpación de idolatrías, Historia regional, Tiempo cíclico y Campo histórico.

### ABSTRACT

This paper aims to contribute to the study of the northern mythology by the claim of Catequil, the idol, God of thunder and lightning, whose influence encompasses much of the Andean region, from Quito to northern Argentina, with principal seat in Icchaol or Icchala, an ancient domain of Huamachucos (now San José de Porcón, Santiago de Chuco) from where Catequil would have exercised also the headquarters of the Northern oracle, being one of his most famous predictions, the defeat and death of Huayna Capac.

KEY WORDS: Myth, Archetype, Removal of idolatry, Regional history, Cyclical time, Historical campo.

---

\* Recibido: 04 de junio del 2013; aprobado: 29 de noviembre del 2013.

<sup>1</sup> Profesor e investigador social. Miembro del Instituto de Desarrollo Económico Social (INDES), de Trujillo. Autor de varios libros sobre educación, sociología e historia.

## INTRODUCCIÓN

En la década de los 80 del siglo pasado e impulsado por un grupo de universidades nacionales, se realizaron anualmente la edición del Congreso del Hombre y la Cultura Andina; los mismos que nos permitieron un espacio para exponer nuestros hallazgos en los marcos de la Educación Permanente y Educación Popular. En una de ellas precisamente planteamos la valoración del mito norteño a través de la reivindicación de Catequilla, en tanto ídolo panandino de origen norteño.<sup>1</sup> Para entonces, el debate sobre la cosmovisión andina estaba hegemonizado por los estudios de José María Arguedas y Alberto Flores Galindo, entre otros; a través de la difusión del imaginario de los pueblos del sur andino, de tal manera que estudiantes, profesores e investigadores de las universidades y de otras entidades afines de todo el Perú, se sentían tan identificados con dicho panorama que hasta adoptaban como arquetipo o seudónimo los nombres de los personajes de la región sureña, como Taki Onkoy, Inkarri, Rasu Ñiti, etc. En ese contexto, plantear otro arquetipo era más que una herejía; mucho más, cuando no había aún un consenso entre los estudiosos en torno a los aportes del norte peruano al desarrollo de la cultura andina.

## TRAYECTORIA DEL ÍDOLO CATEQUIL

La trayectoria del ídolo norteño Catequilla es apasionante. Si los primeros autores al ocuparse de él utilizaron el denominativo Catequilla, ahora va ganando consenso el de Catequil; manteniendo aun como versiones no definitivas, sobre si la víctima de su vaticinio trágico fue Huayna Cápac o Atahualpa. Lo que goza de consenso a nivel nacional e internacional, es la amplitud de su reinado que abarcó prácticamente todo el mundo andino, desde Quito hasta la parte norte del territorio que hoy constituye Argentina; teniendo como origen de su idolatría los antiguos territorios de Huamachuko en La Libertad y posteriormente Pashash en Ancash, antes de su traslado al Korikancha en el Cusco. Es que, la difusión de su trayectoria, pese a su recurrente mención por los agustinos, ha sido postergada por la mayoría de los arqueólogos e historiadores del período republicano y contemporáneo, salvo los que decididamente se han preocupado por la difusión de la historiografía regional, particularmente norteña.

La primera voz reivindicativa en el período republicano de Catequilla o Catequil, la realiza el Padre Alberto Gridilla<sup>2</sup>, basado en el informe de extirpación de idolatrías del Padre Pablo José de Arriaga. Su continuidad, sin embargo se produce, recién a partir de la década de 1970 a través de los aportes de: Félix

Álvarez - Brun<sup>3</sup>, Lucila Castro de Trelles<sup>4y5</sup> y María Rostworowski<sup>6</sup>. A la fecha existen otras publicaciones, tanto en Ancash como en La Libertad y Cajamarca, las mismas que aún no alcanzan la difusión necesaria, como sí las tienen otras obras en torno al pensamiento mítico del sur del Perú.

Es positivo que la reivindicación de Catequil se impulse cada día con mayor fuerza desde las regiones y las localidades, y acaso a nivel panandino. En esta perspectiva se ubican los avances en Huaraz, Huamachuco y Cajamarca, donde pocos son los intelectuales que pueden eludir la presencia del dios del trueno o Illape. Con motivo de los movimientos de resistencia indígena en Ancash frente a la catequización y las posteriores movilizaciones campesinas en tiempos contemporáneos, se informa de la presencia del manto protector del ídolo Catequil (Augusto Alva Herrera, *Reseña Histórica de Ancash-Ancash, Historia y Cultura*, 1989). El sacerdote y literato inglés nacionalizado peruano, Miguel Garnett, en base a su presencia de más de cinco años en Huamachuco, le ha dedicado una novela (*Catequil*, 1990). En Cajamarca, además de Fernando Silva Santisteban (*Cajamarca, Historia y Paisaje*, 2000-2001), otros autores locales no dejan de referirse a Catequil. Finalmente, en el prólogo del citado libro de Castro de Trelles, John Topic, nos anuncia personalmente que prepara un estudio sobre el santuario de Catequil, ubicado en San José de Porcón (*Los Tejedores de Santiago de Chuco y Huamachuco de Castro de Trelles*). Todo este esfuerzo investigativo y de difusión, tiene en la práctica un recorrido con intervalos de apenas un poco más de 40 años; por tanto, sin sentar aún bases arquetípicas, como sí lo tienen los seres mitológicos sureños: Leyenda de Manco Cápac y Mama Ocllo, Leyenda de los Hermanos Ayar y los mitos de Inkari y Taki Onkoy.

## AGENDA DE DISCUSIONES

Es indudable que la valoración del Perú integral recién se inicia a partir de los trabajos de Jorge Basadre Grohmann, quien reclamó una mirada al Perú profundo a través del impulso decidido a la historia regional. Paralelamente o en base a ello, surgen esfuerzos en dicha dirección que la asumen Franklin Pease García Yrigoyen y María Rostworowski, entre otros. La valoración de lo local y regional se fortalece en la década de 1970, a través de la preocupación por el imaginario andino, con el decidido concurso de los estructuralistas, quienes valoran la reflexión y el análisis no sólo en base a fuentes documentarias o escritas y evidencias arqueológicas, sino también de otras manifestaciones del

pensamiento y acción humanos. Y como hemos señalado con motivo de nuestro trabajo sobre el campo histórico, el aporte de la naciente Filosofía de la Historia en el Perú, al mismo tiempo que plantea la articulación del Ser y el Aparecer, ubica en su justa dimensión el mito y la vida cósmica. Todo este esfuerzo permite vislumbrar que la reivindicación de Catequil, iniciada por Alberto Gridilla y Félix Alvarez-Brun, continuará en el siglo XXI con mejores auspicios, gracias a los últimos trabajos de Castro de Trelles y John Topic en torno al antiguo reino de Huamachuco en La Libertad. Un esfuerzo que convoca la participación multinacional, dada la cobertura del reinado de Catequilla o Catequil, desde Quito hasta el norte argentino; cuyo avance concreto se percibe cuando en los años 1999 y 2004, Cristóbal Cobo del Ecuador, ha dado a conocer sus aportes “Proyecto Catequil: La Historia de un Oráculo Andino” y “El Sitio Arqueológico sobre el Monte Catequilla en la Latitud Cero”, respectivamente.

En el supuesto de que el primigenio centro de operaciones del ídolo Catequilla o Catequil sean los antiguos territorios de La Libertad y Ancash, es preciso tener en cuenta que la historia y la cultura de estos pueblos tienen además varios elementos en común. En términos históricos y arqueológicos, los primeros ocupantes de estos territorios habrían sido los Waylas, con ámbito de intervención inmediata en Ancash y cuyos restos más antiguos se prolongan hasta 10800 - 9500 a.C. (Cueva El Guitarrero). Sin desconocer la multipolaridad vigente en el mundo cultural andino, los sucesores habrían sido los Konchukos (3000 - 1700 a.C.), cuyos dominios comprendieron los territorios del Callejón de Konchukos y Waylas, y parte del reino de Huamachuko; este último, con dominio efectivo en lo que hoy constituye Sánchez Carrión, Santiago de Chuco y parte de Ancash (Pallasca) y Cajamarca, cuya antigüedad linda con el período de la presencia sureña Wari e Inca. Un elemento importante de esta intercomunicación espacial y cultural es la práctica del idioma *culli* o *culle*, con influencia en determinadas áreas de Ancash, La Libertad, Piura, y Cajamarca, conociéndose al respecto, el breve listado preparado por el Obispo de Trujillo, Jaime Baltasar Martínez de Compañón y Bujanda y el reciente estudio “Voces Culle en la Poesía de Vallejo” de Íbico Rojas (*Pueblo Continente*, Revista de la UPAO, Vol. 23 N° 2, 2012).

Como hemos mencionado anteriormente, los trabajos del padre Gridilla y Álvarez-Brum informan de Catequilla y no Catequil. Ellos se basan en los informes de los cronistas Pablo José de Arriaga, Antonio de la Calancha, Martín de Murúa y la Relación de los agustinos sobre las idolatrías de Huamachuco. A

partir de ellos, concluyen que Catequilla fue un dios del ande norteño, cuyo santuario se ubicó en Huamachuco, región andina de La Libertad. Era tradición que parte de él era de oro y que producía truenos y rayos, así como tenía el atributo de predecir el futuro. Su área de influencia habría abarcado desde Quito hasta el Cusco. Uno de los motivos para que creciera su fama es haberle vaticinado a Topa Inca o Huayna Capac, su muerte y, en la medida que esto se cumplió, fue perseguido por su hijo Huascar, motivando el traslado furtivo de su veneración en Huamachuco (donde estaba incluido San José de Porcón) a Pashash (Pallasca, Ancash), siendo finalmente incorporado al olimpo de los dioses del Cusco.

En la capital imperial Catequilla se habría convertido en el más celebrado de los dioses del oráculo y del trueno; facultad que le habría otorgado el don de ser el dios del trueno o Illape, así como su vinculación con las necesidades de la vida agrícola y pastoril. En el templo de Korikancha, donde se le rendía culto, Catequilla ocupaba el tercer lugar, después de Wirakocha y el Sol, y, al lado suyo estaba su hermana Piguerao, con la que compartía los mismos honores. Tanto al ídolo Catequilla como a su hermana, les dirigían canciones hermosas (Ver: Ancash, una historia regional peruana) para que fuesen benévolos en lluvias y evitar de esa manera la esterilidad de las tierras de cultivo.

Frente a lo afirmado por Álvarez-Brun, y basado en un estudio último y minucioso de la relación de los agustinos, Castro de Trelles y Rostworowski, sostienen que el verdadero nombre del ídolo del ande norteño es Catequil, que la víctima del vaticinio del mismo es Atahualpa y, finalmente, Catequil y Piguerao “formaban una pareja de dioses masculinos”, de “hermanos”. Según estas historiadoras, no habría tal hermana, como dice Álvarez-Brum, basado en Martín de Murúa. Luego, Rostworowski no hace mención de la presencia de Catequil en el olimpo de los dioses cusqueños, pero tampoco le regatea como área de influencia el espacio comprendido entre Quito y Cusco; versión que, por lo demás, coincide con la de los demás historiadores que se refieren al poderío de Illape o Illapa, como dios panandino.

Los aportes de Castro de Trelles y Rostworowski se concretan en: a) Postular el nombre Catequil en vez de “Catequilla”; b) En la retrospección que descubre a Ataguju como creador de Huamansuri, quien es enviado a Huamachuko, territorio habitado por los Guachemines, quienes a su vez tenían una hermana, Cautaguan, que da a luz a Catequil y Piguerao. Este último es el que luego de eliminar a los guachemines, pide al dios creador poblar Huamachuko

con los indios para habitarla y trabajarla; y c) En el establecimiento de la existencia de la dualidad entre Catequil y su hermano o hermana Piguerao (día y noche). Estas hipótesis, sin embargo, no podrían ignorar la vigencia de lo cíclico en la cultura andina, lo que más adelante podría arrojar a su vez, nuevas luces sobre la trayectoria polémica del ídolo norteño.

En efecto, en su original y bello libro del 2005, Castro de Trelles, agrega: “El dios Catequil aparece como la huaca o divinidad más adorada, reverenciada y temida de toda la sierra norte, llegando su culto a expandirse hasta Quito y Cuzco. Catequil fue el que hizo posible la creación de los huamachuquinos, a los cuales sacó del cerro Huacate, ubicado en la confluencia de los ríos Santa y Tablachaca en Ancash, después de haber matado con hondas y piedras a los guachemines, quienes poblaban la tierra en ese entonces. Tenía numerosos criados, sacerdotes y un gran pueblo para su servicio. Era el héroe fundador de los huamachucos, relacionado con el rayo y el trueno. Pero también era un poderoso y reverenciado oráculo, cuyo adoratorio se convirtió en un centro de peregrinación religiosa”.

Del mismo modo, Castro de Trelles, nos proporciona una nueva información que vincula a la indumentaria del sacerdote del oráculo de Catequil con la práctica del tejido por parte de los antiguos huamachuquinos: “El cronista Sarmiento de Gamboa cuenta que Atahualpa fue personalmente a destruir el adoratorio de Catequil y que le salió al encuentro el sacerdote del oráculo, un viejo de más de cien años, con un vestido muy “velludo” y “lleno de conchas del mar”, probablemente de “spondylus”(mallu), considerado un elemento sagrado en toda el área andina. Enojado y furioso porque el oráculo le había sido adverso, Atahualpa descargó su cólera destruyendo a la divinidad más importante de Huamachuco, cortándole la cabeza y haciendo volar su polvo por los aires”.

Castro de Trelles, informa finalmente que “Según la crónica agustiniana el famoso adoratorio de Catequil se halla en Porcón, a cuatro leguas de Huamachuco”, existiendo sobre el mismo, un trabajo en proceso de John Topic, quien ubica dicho adoratorio en el cerro Icchal(4,089 msnm), en la pampa de Namanchugo, en la ex hacienda San José de Porcón, provincia de Santiago de Chuco, y que responde a las características mencionadas en la Relación de los Agustinos. Este mismo investigador habría hallado en dicho lugar “un ídolo de piedra que parece ser Mama Catequil, madre de Catequil según el mito de creación, con el vientre descolgado, producto de haber parido dos nuevos hijos: Piguerao y Catequil.

Un aporte concurrente a los mencionados estudios constituye la información desde el Ecuador, según la cual Catequilla, es una voz quechua que proviene de Kati Killa (el que sigue a la luna) y se refiere a un sitio arqueológico de procedencia pre inca e inca, ubicado en la parroquia San Antonio, cerca de Quito (Ecuador), en la zona del valle de Pomasqui, a una altura de 2,638 m.s.n.m. Es la única construcción de origen prehispánico ubicada en la línea ecuatorial, justamente en la Mitad del Mundo. Uno de los estudiosos con mayores aportes al respecto es Cristóbal Cobo, el que, por de pronto, permite postular: a) el sitio arqueológico Catequilla como una sede del templo del ídolo panandino en Quito; b) el de Ichal de San José de Porcón, en Santiago de Chuco; c) el de Pashash, en Ancash (Cabana, Pallasca); y d) el de Korikancha, en el Cusco. Frente a todo ello, faltaría hacerle caso a Adolfo Colombres (*Seres Sobrenaturales de la Cultura Popular Argentina*, 1986), quien informa del influjo de Catequil en la parte norte de Argentina; razón por la cual le reclama a su paisano Jorge Luis Borges el haberse olvidado de incluir a Catequil y Pigue-rao, en su obra *El libro de los seres imaginarios*. Igual que sus antecesores, Colombres, destaca en Catequil, sus atributos en torno a la producción de rayos y truenos (y la lluvia), así como el magistral dominio del oráculo.

La reivindicación multinacional del ídolo Catequil enriquece indudablemente el olimpo de los dioses norteños, reducido toda una época a Takaynamo y Naylamp, con la reciente incorporación del Señor de Sipán y la Dama de Cao. Este listado, sin embargo, es sólo representativo; faltando el diseño de un esquema jerárquico más completo, así como lo planteado por María Rostrowski con motivo de *Estructuras andinas del poder*. Esta reivindicación no debe obviar la mitología de las regiones Piura, Tumbes, Cajamarca y Amazonas, así como el rol protagónico cumplido por las mujeres en este proceso, donde la Dama de Cao y Las Capullanas, son sólo algunos de los ejemplos más emblemáticos.

## CONCLUSIONES

1. El estudio de la trayectoria del ídolo Catequil o Catequilla, se ha enriquecido en los últimos dos decenios con los aportes de Lucila Castro de Trelles y John Topic, así como de esfuerzos similares que se realizan tanto en Argentina como Ecuador.
2. Las denominaciones “Catequil” y Catequilla”, hasta donde han avanzado los estudios arqueológicos e históricos, parecen guardar relación, no solo

desde el lado peruano, en base a los testimonios primigenios de los religiosos agustinos, sino también desde el Ecuador, en base a los estudios de Cristóbal Cobo.

3. Es consenso cada vez más evidente la vigencia del ídolo Catequil o Catequilla, con influjo panandino, desde Ecuador hasta Argentina, teniendo como atributos principales, el vaticinio y las prerrogativas en la generación del trueno, relámpago y lluvias.
4. El interés multinacional por el estudio de la trayectoria del ídolo Catequil o Catequilla, es un claro reconocimiento del valor del componente mítico en el desarrollo del campo histórico.

## NOTAS

- 1 Dicha ponencia fue presentada en una plenaria del mencionado evento, siendo más adelante publicada con el título “El Olimpo de los Dioses Yungas”, en la revista *Santiago de Chuco No. 6*, Revista Anual de Cultura, Ciudad Vallejo 1993; la misma que con nuevos aportes fue incluido en nuestro trabajo *Cultura Andina y Sentido Común* del 2006. El presente resulta una actualización en base a todos ellos: DRR.
- 2 GRIDILLA, ALBERTO. *Ancash y sus Antiguos Corregimientos*, Editorial La Colmena S. A., Arequipa, 1937.
- 3 ALVAREZ - BRUN, FÉLIX. *Ancash, una Historia Regional Peruana*. Ediciones P. L. V., L, Lima, 1970.
- 4 CASTRO DE TRELLES, LUCÍA. *Análisis de la Relación de los Agustinos en Huamachuco* – Tesis, Lima, 1993.
- 5 \_\_\_\_\_ . *Tejedores de Santiago de Chuco y Huamachuco*, Minera Barrick Misquichilca, Editora Argentina S. R. L., Lima, 2005.
- 6 ROSTOWROVSKI, MARÍA. *Estructuras Andinas del Poder*, IEP Ediciones, Lima, 1983.